

MÓDULOS DE VIDEOCONFERENCIAS

# *Teología Sistemática*

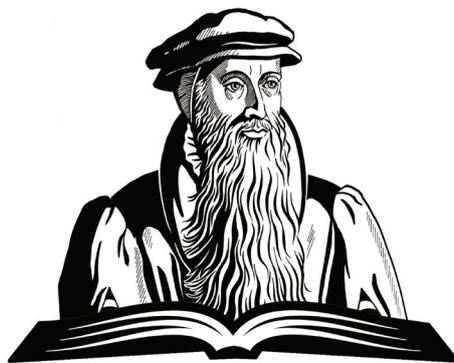
*Rev. Robert McCurley (ThM)*  
*Módulo 1: Prolegómenos*

---

Lección #9

## La interpretación de las Escrituras

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

## **Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Las traducciones de los documentos confesionales históricos, tales como, la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster fueron usados con el permiso de la Editorial de la Academia de Teología Reformada © 2024.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Greenville Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana de Greenville], en Taylors, Carolina del Sur; una congregación de la Free Church of Scotland (Continuing) [Iglesia Libre de Escocia (Continuada)], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

[www.greenvillepresbyterian.com](http://www.greenvillepresbyterian.com)

The image shows the cover of a book titled 'Teología Sistemática'. The background is a photograph of classical stone columns in a dimly lit setting. The title is written in a large, white, serif font with a slight shadow effect. Below the title, the subtitle 'Módulo 1: Prolegómenos' and the author's name 'por el Rev. Robert McCurley' are written in a smaller, white, serif font.

# *Teología Sistemática*

Módulo 1: Prolegómenos  
*por el Rev. Robert McCurley*

## INTRODUCCIÓN:

1. Metodología
2. Credos y confesiones

## PRIMEROS PRINCIPIOS:

3. La naturaleza del conocimiento teológico
4. La revelación general y especial
5. La inspiración de las Escrituras
6. Los atributos de las Escrituras
7. El canon de las Escrituras
8. La preservación y traducción de las Escrituras
- 9. La interpretación de las Escrituras**
10. La continuidad de las Escrituras



*TS 1: Prolegómenos*  
*por el Rev. Robert McCurley*

Lección #9

*La interpretación  
de las Escrituras*

**E**stoy seguro que alguna vez has tenido una conversación con alguien, tal vez, un amigo o un familiar, y, en el transcurso de esa conversación, te diste cuenta que él no estaba entendiendo nada de lo que le estabas diciendo. O malentendió tus palabras, o no las escuchó correctamente. En cualquier caso, ha malinterpretado lo que estabas intentando decirle.

Estas dificultades de la comunicación oral ocasionan muchos problemas en la vida diaria, y lo mismo podría decirse de la comunicación escrita. Para que un documento se entienda correctamente debe ser interpretado adecuadamente. Como vimos en lecciones anteriores, la Biblia es el libro más importante del mundo, y por mucho.

Así que, su interpretación es la tarea más solemne, que exige una diligencia cuidadosa para trazar bien la Palabra de verdad, como leemos en 2 Timoteo 2:15. Una de las primeras preguntas que debemos hacernos al leer un pasaje de las Escrituras es: ¿qué significa este pasaje? Es esencial que los creyentes entiendan correctamente lo que la Biblia enseña.

Entonces, ¿dónde obtenemos las pautas para interpretar bien las Escrituras? La respuesta es: de la Biblia misma. La Sagrada Escritura es su propio

intérprete. Para prevenimos de interpretaciones equivocadas, debemos interpretar la Escritura con la Escritura.

En este primer módulo de teología sistemática estamos cubriendo la doctrina de los primeros principios, prestando especial atención a la doctrina de las Sagradas Escrituras. En la lección anterior, vimos la preservación y la traducción de las Escrituras. En esta lección, nos enfocaremos en los principios fundamentales para la interpretación de las Escrituras.

Esta será a modo de introducción, puesto que, para un tratamiento exhaustivo de este tema tan amplio, necesitaríamos dedicarle un módulo o, incluso, un curso entero. Como de costumbre, veremos la enseñanza bíblica de la interpretación de las Escrituras desde una perspectiva escritural, doctrinal, polémica y práctica.

Así pues, comenzamos abriendo nuestras Biblias, y viendo la perspectiva escritural. En 2 Pedro 1:20, leemos: «Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada». En los versículos anteriores, Pedro hace una referencia a su experiencia en el monte de la transfiguración, en los versículos 17 y 18.

Como recordarás de lo que leíste en los Evangelios: Pedro, Jacobo y Juan subieron al monte, y el Señor Jesucristo se transfiguró delante de ellos; Moisés y Elías estuvieron allí; escucharon una voz del cielo, etc. En fin, todos consideran este evento como algo extraordinario, e incluso uno de los mayores privilegios que alguien podría recibir: el haber visto y oído esas cosas.

Sin embargo, Pedro dice algo diferente. Él compara esa experiencia con el hecho de tener las Escrituras, y dice: «Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos», en el versículo 19. En otras palabras, él está diciendo: «Aunque viví experiencias extraordinarias y vi cosas maravillosas en el monte de la transfiguración, toda nuestra confianza debe estar en las Escrituras, no en estas experiencias extraordinarias».

Pero a los hombres no se les ha dado la libertad de interpretar las Escrituras como ellos quieran, a su antojo. No, como dice el siguiente versículo 20, la Biblia fue dada por el Espíritu Santo. Así que, debe ser interpretada según lo que el Espíritu mismo haya revelado en toda la Biblia, no según nuestras propias ideas.

Pablo dice, en 1 Corintios 2:13: «lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual». Aprendemos, por tanto, que la Biblia misma nos dice cómo interpretar la Biblia.

Ahora, esto también se deriva de todo lo que hemos visto sobre las Escrituras: que son inspiradas y, por tanto, son consistentes y coherentes entre sí, porque Dios no puede contradecirse. El Señor nos ha dado una revelación hermosa, armoniosa y perfectamente conectada en las páginas de las Sagradas Escrituras. Así que, en este pasaje de 2 Pedro, vemos que la Biblia misma nos da la capacidad de interpretarla.

En segundo lugar, debemos ver la perspectiva doctrinal de la interpretación de las Escrituras. Y, como vimos en lecciones anteriores, expondremos algunas categorías detalladas de lo que la Biblia nos da. Así que, comenzaremos, como en la mayoría de las lecciones, con la Confesión de Fe de Westminster, ya que aquí encontramos un buen resumen de lo que las Escrituras nos enseñan.

La Confesión de Westminster, capítulo 1, párrafo 9, dice: «La regla infalible de interpretación de la Escritura es la Escritura misma; y, por tanto, cuando hay una cuestión sobre el verdadero y completo sentido de algún lugar de la Escritura (el cual no es múltiple, sino único), ha de ser examinado y conocido por otros lugares que hablan de manera más clara».

Esto es muy útil. Es un resumen muy conciso. Tenemos una regla infalible, es decir, un estándar infalible para juzgar la interpretación de la Escritura. Ya que solo la Biblia es infalible, solo ella puede ser la regla infalible.

Cada pasaje de la Escritura debe ser visto a la luz de toda la Escritura en su conjunto. Y, en las partes que no sean tan claras, recurrimos a otras partes que sí lo son para poder entender los pasajes más difíciles.

Así que, nuestro estándar no es la tradición, no son las nuevas revelaciones del Espíritu, ni nuestras propias ideas. Es la Biblia misma, cotejando Escritura con Escritura. Por lo tanto, ninguna parte de la Palabra de Dios puede ser interpretada de alguna manera que entre en conflicto con lo que se enseña claramente en otras partes de la Escritura. Aquí tenemos un resumen del punto principal en la interpretación.

Lo segundo que nos enfrentamos en la interpretación de Escritura con Escritura es la cuestión de qué textos, o pasajes, tienen mayor prioridad. ¿A qué me refiero? Bueno, en otras palabras, ¿cuál es el método para decidir qué pasajes son los que arrojan luz sobre otros pasajes, y no al revés?

La respuesta es sencilla: interpretamos los pasajes más oscuros a la luz de los más claros. Si se sigue este principio, podemos evitar muchos de los errores que hay en la iglesia moderna.

Pero necesitamos una explicación más detallada: ¿Cómo se aplica este principio de interpretar los pasajes más oscuros a la luz de los más claros? Permíteme darte algunos consejos.

El primer caso sería interpretar las narraciones históricas a la luz de los pasajes didácticos o prescriptivos de las Escrituras. Las narraciones están incluidas en los libros históricos del Antiguo Testamento: piensa en 1° y 2° de Samuel, 1° y 2° de Reyes, 1° y 2° Crónicas, entre otros, Nehemías, Josué, Jueces, y así sucesivamente. En el Nuevo Testamento también encontramos algunas: parte de los Evangelios, los cuatro Evangelios, y del libro de los Hechos.

Entre los libros didácticos están incluidos la ley del Antiguo Testamento, partes de los profetas también, y en el Nuevo Testamento, tenemos las epístolas, por ejemplo. Bueno, el propósito de los pasajes didácticos es enseñar, instruir, y explicar la doctrina.

Esto no significa que debemos enfrentar estas categorías la una con la otra, los narrativos contra los didácticos. No, sino que la mayoría de veces las partes doctrinales de las Escrituras aclaran las historias, las narraciones históricas; y, por lo general, los pasajes históricos ilustran y dan vida a las partes doctrinales, y así trabajan juntas de la mano, por decirlo así. Cooperan la una con la otra.

Por ejemplo, los Evangelios nos informan lo que Cristo hizo, y lo que dijo; y, luego, cuando lees las epístolas del Nuevo Testamento, estas te ayudan a interpretar el significado de lo que Cristo hizo o dijo, dándote la doctrina, la exhortación y la aplicación. Entonces, el primer ejemplo es interpretar las narraciones históricas a la luz de los, a veces, más claros, pasajes prescriptivos, o pasajes didácticos, de las Escrituras.

Esto es muy importante, porque alguno podría —con respecto a las narraciones históricas— pensar, ver, escuchar o leer algunos de esos eventos, y

extraer conclusiones equivocadas. Por ejemplo, puede haber un caso donde parezca que el Señor desconoce algo. Como cuando Abraham estaba en el monte Moriah, el Señor fue a ver lo que Abraham iba a hacer.

Bueno, nosotros sabemos por otros pasajes de las Escrituras que el Señor es omnisciente, que sabe todas las cosas infinita y perfectamente. Él sabe las cosas antes de que sucedan. Así que, no es que el Señor recién se vaya a enterar de algo, en Génesis 22, sino que el Señor condesciende con nosotros al hablarlos en términos que podemos ver y entender, en su trato con Abraham, para exhibir su fe. En fin, podríamos citar muchos ejemplos, pero espero que hayas visto la importancia que tiene.

El siguiente ejemplo sería interpretar los pasajes implícitos a la luz de los explícitos. Hay una gran diferencia entre lo que se dijo y lo que no se dijo, pero que está implícito. ¿Acaso Juan 3:16 dice implícitamente que los hombres caídos tienen una habilidad natural para creer en el evangelio por su cuenta?

Estoy seguro que conoces ese pasaje. El texto dice explícitamente que los creyentes tendrán vida eterna. Pero no dice explícitamente quién creará y quien no, ni lo que es necesario para creer.

Pero, si avanzas tres capítulos, en Juan 6 —fíjate, por ejemplo, en los versículos 44 y 65— el Señor Jesús explica la incapacidad que tiene un hombre caído para creer por su propia cuenta. Necesita un nuevo corazón, necesita la obra del Espíritu Santo, y demás. Así pues, tenemos que interpretar lo implícito a la luz de lo explícito.

Otro consejo es interpretar los pasajes más antiguos a la luz de los más recientes. La Biblia comienza en Génesis, continúa por todo el Antiguo y Nuevo Testamento, y acaba en Apocalipsis.

A medida que se desarrollan, Dios ofrece un panorama más completo de todo lo que pretende hacer en la historia de la redención, comenzando desde Génesis, y siguiendo por todas las Escrituras. Conforme nos da más Escritura, nos da más revelación, y, por tanto, más luz de lo que necesitamos saber. Y esa revelación posterior suele aclarar lo que se dijo anteriormente.

Si vas a Génesis 3:15, allí encontrarás la promesa del evangelio, pero como si fuese una semilla. Verás algo, ciertamente, pero difícilmente entenderás,

con apenas un verso, todo el plan. Pero esa semilla crece, y nuestro entendimiento sobre ese plan crece a medida que el Señor nos va diciendo más.

Y aprendemos más y más sobre la simiente de la mujer, y sobre quién sería este Mesías, y, sobre todo, lo que hará y conseguirá; y luego, por supuesto, vemos su cumplimiento en el Nuevo Testamento, en los Evangelios, y comprendemos la manera que Dios ha dado la salvación por medio de su Hijo. Bueno, ese mensaje de salvación estuvo allí desde el principio, pero solo fuimos capaces de entenderlo más claramente con la revelación posterior.

Entonces, el Nuevo Testamento nos ayuda a entender mejor el Antiguo Testamento, y, de la misma manera, no serías capaz de entender el Nuevo Testamento sin un buen conocimiento del Antiguo. Ambas cosas son ciertas.

El Nuevo Testamento usa el lenguaje, el vocabulario, los conceptos, las historias que están en el Antiguo. Y, a veces, parecen no tener sentido, o cuestan entender, si no tienes presente el Antiguo Testamento. Pero, para los fines que nos ocupan, sólo destacaré el hecho de que los pasajes del Antiguo Testamento pueden ser vistos e interpretados a la luz del Nuevo Testamento.

Esta relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento es tan importante que la trataremos en una lección aparte. Hablaremos sobre cómo la relación del Antiguo y Nuevo Testamento actúan como la revelación completa de Dios.

Asimismo, necesitamos interpretar los pasajes figurativos a la luz de los más literales. Cuando Cristo dice que él es «la puerta», no debemos concluir que él es, literalmente, una puerta de madera. Sabemos que es el Hijo de Dios encarnado, y que su humanidad está compuesta por un cuerpo y un alma racional.

Lo que entendemos es que Cristo, como «la puerta», nos enseña que, sola y exclusivamente por medio de él, tenemos acceso a Dios y somos aceptos en su presencia. Muchos otros pasajes nos enseñan esto, de manera que interpretamos los figurativos a la luz de los pasajes más literales.

Por último, en esta sección, la Confesión de Westminster, en el capítulo 1, párrafo 6, también enseña que «Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su gloria, la salvación, fe y vida del hombre, o bien está expresamente expuesto en la Escritura, o por buena y necesaria consecuencia puede ser deducido de la Escritura».

Piensa en esto por un momento. Las buenas y necesarias consecuencias son tan vinculantes como lo son las declaraciones o enseñanzas explícitas de las Escrituras. Ahora bien, las verdaderas consecuencias nos revelan el pleno sentido de las palabras de la Escritura, siempre y cuando las conclusiones que estemos deduciendo sean buenas y necesarias.

En Mateo 22:31-32, Jesús nos da un ejemplo de ello, cuando confirma la doctrina de la resurrección a los saduceos mediante un argumento de buena y necesaria consecuencia, derivado a partir de las Escrituras. Pablo también en otro lugar, en Hechos 17:2 y 3.

Así que, debe importarnos lo que la Biblia dice explícitamente; eso es crucial. Pero también lo es el reconocer las buenas y necesarias consecuencias que fluyen de lo que está escrito: las conclusiones necesarias a partir del texto. Por tanto, este es un elemento o una herramienta importante para saber interpretar las Escrituras.

En tercer lugar, debemos considerar la perspectiva polémica de este tema de la interpretación. Debemos ver algunas objeciones que socavan la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras.

Primero, existe una gran diferencia entre extraer el verdadero significado del texto, y proyectar nuestro propio significado al texto. Son dos cosas muy diferentes: extraer el significado real versus proyectar nuestras propias ideas al texto. La primera, por supuesto, es la correcta; la otra, está mal.

No debemos traer nuestras ideas subjetivas a la Biblia, y luego buscar la manera de que la Biblia diga lo que nosotros pensamos. Esto sería añadir nuestras ideas a la Biblia. Santiago 1:19 dice: «Todo hombre sea pronto para oír», luego, en el versículo 21, dice: «recibid», «recibid con mansedumbre la palabra implantada».

El creyente viene a la Biblia con un deseo de escuchar lo que Dios dice, de recibir y creer lo que la Biblia enseña. Somos nosotros los que necesitamos ser instruidos y enseñados. Hebreos 4:2 dice que debemos mezclar lo que oímos con la fe. Lo que hemos oído tenemos que recibirlo y creerlo.

Debemos evitar interpretar la Biblia según nuestros propios deseos, nuestros propios prejuicios, tal vez, incluso, nuestra historia o tradición. Tenemos que interpretar la Biblia como está escrita, entendiendo exactamente lo que

dice, evitando imponer nuestras propias ideas al texto. Este es uno de los errores al que deberíamos estar alertas.

Lo segundo que debemos tener en cuenta es que cada herejía, cada falsa doctrina, intenta respaldar su postura con las Escrituras. Pero esto no debería sorprendernos, porque Satanás mismo citó la Escritura falsamente cuando tentó a Cristo en el desierto. Puedes leer esto en Mateo 4:1-11.

Asimismo, los falsos maestros han seguido su ejemplo. Pablo enfatiza esto en 2 Corintios 11:13-14, donde dice: «Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es de maravillarse, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz».

Así que, la tendencia de estos falsos maestros es apelar a las Escrituras. El diablo mismo lo hace. Incluso esos herejes que niegan la deidad y la gloria divina del Señor Jesucristo intentan probar su postura, erróneamente, con la Biblia.

Por lo que, el creyente debe permanecer alerta. No es suficiente con que un maestro o un predicador cite las Escrituras. La cuestión es: ¿están trazando correctamente la verdad? ¿están interpretando correctamente la Biblia en su enseñanza? Debemos estar alertas en este aspecto también.

En cuarto lugar, vemos la perspectiva práctica. Al pensar en la interpretación de las Escrituras, podemos destacar algunas implicaciones. La primera es que los ministros del evangelio deben tener mucho cuidado a la hora de interpretar las Escrituras en sus predicaciones y enseñanzas.

En Nehemías 8, se habla de los levitas, los ministros del Antiguo Testamento, por así decirlo. Se nos dice que ellos leían las Escrituras al pueblo. Y, al final del versículo 7 y 8, dice que ellos les hacían entender la ley: «Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y daban el sentido, de modo que entendieran la lectura». Puedes imaginarte la escena.

Esta es una buena descripción de lo que significa ser un pastor. Se lee la Palabra de Dios al pueblo, pero también está la obligación de darle el sentido, para darles a conocer el significado, y ayudarles a entender lo que la Escritura quiere decir.

Piensa, por ejemplo, en el libro de los Hechos; allí tienes a Felipe y al etíope, eunuco. El etíope eunuco está viajando de regreso y, mientras tanto,

está leyendo al profeta Isaías en voz alta. Entonces, Felipe se acerca y comienza a preguntarle si entiende lo que lee, a lo que él responde: «¿Y cómo podré, si alguien no me enseñare? [No estoy seguro de su significado]».

Así que, Felipe vino hasta él y comenzó a explicarle sobre cómo la profecía de Isaías se cumplió en el Señor Jesucristo, dándole el sentido al texto, ayudándole a entender, y, con la ayuda del Espíritu Santo, hizo que creyera en la Palabra. Se convirtió, y fue bautizado.

O, piensa, por ejemplo, en Hechos 18:24-28, donde se nos dice que Apolos, quien ya había sido instruido en el camino del Señor, y que era ferviente de espíritu, aun necesitaba que el camino de Dios le fuera expuesto «más exactamente», de manera que pudiera entenderlo más clara, plena, y precisamente.

Así, pues, esto es esencial para los pastores: ellos deben entregarse al estudio y la interpretación cuidadosa de las Escrituras, a la hora de enseñar al pueblo de Dios.

Segundo, aprendemos también que es esencial tener un hábito de lectura sistemática de toda la Biblia. Esto se aplica a todo cristiano. Necesitamos permanecer leyendo toda la Biblia, para que así obtengamos una mejor comprensión de lo que ella enseña.

Piensa en Pablo, en Hechos 20:27. Allí, hablando a los ancianos de Éfeso, les dice: «No he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios, [todo lo que la Biblia dice]». De modo que, si solo lees tus partes favoritas de la Biblia, y evitas leer las otras, padecerás de desnutrición espiritual, y atrofiarás tu capacidad para interpretar correctamente la Escritura.

Ahora bien, esto podría llevarte al necio error de pensar que has llegado a un nuevo e innovador significado del pasaje, lo cual es, como he dicho, una necesidad. Necesitas leer la Biblia entera, de Génesis a Apocalipsis, y al leerla, piensa, reflexiona y medita en lo que Dios está diciendo.

Y, mientras lo haces, descubrirás que, cuando lees un pasaje, otros pasajes de la Escritura —y puede que muchos— vendrán a tu mente, pasajes que leíste en otros lugares. Así comenzarás a poner muchas piezas juntas hasta tener un entendimiento más completo de su voluntad que Dios nos ha revelado.

Tercero, la correcta interpretación de las Escrituras es esencial para el crecimiento y la madurez del creyente, al ejercitar nuestro discernimiento espiritual. Esto es lo que dice en Hebreos 5:13 y 14, y los bereanos fueron ejemplares en esto. En Hechos 17:11, leemos: «Y estos eran más nobles que los que estaba en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así».

Necesitamos ser buenos bereanos. Y, los padres deben ayudar a sus hijos en esto; Deuteronomio 6:6 y 7 nos lo enseña. Incluso los maridos deben ayudar a sus mujeres, como 1 Corintios 14:35 dice.

Cantamos en el Salmo 119:18: «Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley». Este es el clamor de los cristianos: «Señor, concédenos la ayuda del Espíritu Santo para entender la Biblia correctamente, y así crecer y madurar espiritualmente».

Cuarto, deberíamos comenzar preguntando: ¿qué significa este pasaje? Y no: ¿qué significa este pasaje para mí?, o ¿cómo se aplica a mí? Solo después de entender el significado correcto del pasaje es que podemos avanzar a sus implicaciones, y ver cómo aplicarlo en nuestras propias vidas.

La interpretación fiel de las Escrituras guardará al pueblo de Dios de los innumerables errores de aquellos que tuercen las Escrituras, como 2 Pedro 3:15 y 16 nos dice. Los creyentes no deben ser «fluctuantes y llevados por doquiera de todo viento de doctrina», como leímos en Efesios 4:14. Antes bien, deben «[examinarlo] todo», y «[retener] lo bueno», como dice 1 Tesalonicenses 5:21.

En esta lección, hemos visto la interpretación de las Escrituras, considerando que la única regla infalible de interpretación es la Escritura misma. Debemos comparar la Escritura con la Escritura.

Mencionamos también, brevemente, la importancia de entender la relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento, y en la siguiente lección veremos esa relación, que influye en nuestra doctrina de la Escritura. Dios nos ha dado dos testamentos: el Antiguo y el Nuevo, y los creyentes necesitan urgentemente toda la Biblia para vivir el cristianismo bíblico de verdad.